

UNA AVENTURA EMPRESARIAL EN UN PROYECTO INTEGRAL:  
MOBILIARIO DEL EDIFICIO CAPITOL, LUIS M. FEDUCHI, 1931-33<sup>1</sup>  
A CORPORATE ADVENTURE IN A COMPREHENSIVE PROJECT: THE FURNITURE OF  
THE CAPITOL BUILDING, LUIS M. FEDUCHI, 1931-33

María Villanueva Fernández\*  
Héctor García-Diego Villarías  
Universidad de Navarra

### Resumen

En 1933 fue inaugurado el edificio Capitol, obra de los arquitectos Vicente Eced y Luis M. Feduchi. El proyecto contenía un complejo programa para el cual Feduchi diseñó un mobiliario de gran diversidad estilística que se adaptaba a las necesidades funcionales de cada estancia. Aquella convivencia de estilos y vanguardias que presentaba el mobiliario repercutió de manera directa en la elección de las empresas que participaron en su construcción: Rolaco-Mac, Lledo, Santamaría y Crouner. La presente investigación ofrece, a través del análisis de los muebles diseñados por el arquitecto y su relación con las distintas firmas, la verdadera dimensión que adquirió la obra del edificio Capitol, hasta el punto de convertirse en una auténtica aventura empresarial en un proyecto integral.

**Palabras clave:** edificio Capitol, Luis M. Feduchi, empresas de mobiliario

### Abstract

In 1933 the Capitol building, designed by the architects Luis M. Vicente Eced and Feduchi, was inaugurated. The project contained a complex program for which Feduchi designed furniture, with a stylistic diversity, adapted to the functional needs of each room. That combination of styles had reverberated directly in the choice of the companies involved in its construction: Rolaco-Mac, Lledo, Santamaria and Crouner. This research provides, through the analysis of furniture designed by Feduchi and his relationship with the different companies, the real dimension that acquired the work of the Capitol building to the point of becoming an authentic business adventure in a comprehensive project.

**Keywords:** Capitol building, Luis M. Feduchi, furniture companies.

---

\*E-mail: mvillanuevf@unav.es, hgarcia-die@unav.es

## 1. Introducción

En 1931 Enrique Carrión y Vecín, Marqués de Melín, convocó un concurso de carácter restringido para obtener ideas de aprovechamiento de un solar de su propiedad limitado por las calles Jacometrezo, avenida de Eduardo Dato —hoy Gran Vía— y la Plaza de Callao en Madrid. En la competición participaron los arquitectos Manuel Cárdenas, Eduardo Garay y Juan de Zavala, Luis Gutiérrez Soto, Pedro Muguruza, Emilio Paramés y José M. Rodríguez Cano, Vicente Eced y Luis M. Feduchi.

Todas sus propuestas se adaptaban al complejo solar irregular con una forma geométrica en planta, similar a la suma de un trapecio y un triángulo. En la mayoría de los proyectos, las distintas funciones se organizaban de manera análoga —en el trapecio, el cine; y en el triángulo, las tiendas y los departamento—. Sin embargo, existían algunas diferencias entre ellas, como las dimensiones de la sala del cinematógrafo —de mayor tamaño en Cárdenas— o la composición en alzado y la terminación en esquina — la de Cárdenas y la de Muguruza en chaflán y el resto de propuestas en curva—, tal y como se puede ver al analizar los planos del concurso publicados en la revista *Arquitectura* en 1931<sup>2</sup>.

Aunque el concurso fue anulado por el promotor, Enrique Carrión, el proyecto fue encargado directamente al último de los equipos participantes, compuesto por Eced y Feduchi<sup>3</sup>. Los arquitectos tuvieron que incorporar a su propuesta inicial algunos cambios e ideas procedentes de los proyectos presentados por otros arquitectos como Manuel de Cárdenas —ampliación del patio de butacas— y Luis Gutiérrez Soto —situación del acceso al cine desde la calle. Pese a que el edificio, de carácter innovador<sup>4</sup>, debía concentrar varias funciones, los autores lograron una imagen unitaria del conjunto.

El proyecto constituyó un gran reto para los arquitectos debido al complejo programa que debían llevar a cabo. Aquel desafío fue superado con creces, si se tiene en cuenta que, tal y como recoge Ángel Urrutia en su texto, se ha considerado uno de los edificios más importantes de la Historia de la Arquitectura Española<sup>5</sup>. Además, este proyecto ha sido el emblema del Madrid moderno, sirviendo, sus formas, de referencia para el diseño de otras obras de arquitectura en distintas ciudades españolas. Su carácter, “eclectico, moderno y tradicional”<sup>6</sup> favorecía la convivencia de los variados estilos de la época —expresionismo, art déco, racionalismo, academicismo—, según recoge Juan Daniel Fullaondo en sus escritos<sup>7</sup>. Varios años después, Carlos de San Antonio afirmaba del edificio de Eced y Feduchi que “desde su construcción produjo el que posiblemente sea uno de los mejores edificios madrileños de todos los tiempos y, sin duda, el más representativo del siglo XX”<sup>8</sup>.

El edificio Carrión —conocido como Capitol— no sólo ha sido aplaudido por críticos y expertos por su trascendental papel en el desarrollo de la arquitectura moderna española, sino que también se ha valorado su importancia de manera oficial y pública en forma de galardones y reconocimientos. En 1934, recibió la Medalla de Segunda Clase de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1934, en la que la primera quedó desierta. Un año antes había recibido el Premio Ayuntamiento de Madrid por su mobiliario.

Por tanto, el edificio Capitol fue concebido como una obra integral, en la que el diseño realizado por los arquitectos comprendía hasta el más mínimo detalle, tanto en el exterior como en el interior. El diseño de los muebles corrió a cargo de Luis M. Feduchi, quien gracias a su facilidad para el dibujo y a su trabajo en el mundo del mueble desempeñó esta tarea con gran brillantez. Aquellas primeras experiencias, previas al Capitol, le sirvieron para introducirse en la historia del mueble y establecer las primeras colaboraciones con empresas de mobiliario; una relación que mantendrá durante toda su vida.

Este capítulo de la historia en ocasiones ha sido abordado a medias, ya que pocos textos recogen la historia como realmente se desarrolló. Algunos libros a día de hoy ofrecen una mirada parcial, atribuyéndole la autoría del mobiliario a una sola firma, Rolaco-Mac<sup>9</sup>. Este hecho impide comprender la verdadera magnitud del proyecto del edificio Capitol. La investigación que aquí se presenta pretende por un lado, valorar la figura de Feduchi como unión y crisol de todos los estilos y tendencias utilizados en el edificio, y, por otro, arrojar luz, a través del análisis del mobiliario diseñado por el arquitecto y su relación con las distintas casas de muebles, sobre la dimensión que realmente tuvo esta obra: una auténtica aventura empresarial en un proyecto integral.



Fig. 1. Fotografía del edificio Capitol de Luis M. Feduchi y Vicente Eced. Fuente: “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº1, Madrid, 1935.

## 2. Los muebles del Capitol<sup>10</sup>

Los primeros pasos de Luis M. Feduchi en el mundo del mobiliario tuvieron lugar en su periodo de estudiante en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Feduchi se introdujo en la industria del mueble para obtener algún beneficio económico y cubrir sus necesidades, labor que hasta entonces había desempeñado su tío y padrino el arquitecto Luis Cabello Lapiedra<sup>11</sup>. A raíz del fallecimiento de la madre de Feduchi, Cabello Lapiedra acogió a su sobrino de ocho años, responsabilizándose de su educación, aspecto que hizo mella en el arquitecto del Capitol.

El inicio de Feduchi en el ámbito mobiliario coincide con el origen de su relación con las empresas de muebles. Su hermano Vicente<sup>12</sup>, quien había entrado en contacto con el fabricante de muebles Luis Santamaría, animó a Feduchi —poseedor de una capacidad innata para el dibujo<sup>13</sup>— a trabajar como dibujante para la firma. Los dos hermanos proyectaron mobiliario e interiores para Santamaría, así como para la casa de muebles y decoración Nesofsky. Posteriormente, Vicente crearía una nueva empresa de mobiliario a la que llamaría Crowner S.A.<sup>14</sup> con la que colaboraría también Luis M. Feduchi.

Estas primeras relaciones con empresas le proporcionarían, por un lado, el primer contacto con líneas más modernas —como las de los muebles de la casa Nesofsky— y por otro, la familiarización con las formas clásicas —como las propias del mobiliario producido por la firma Santamaría. Aquella convivencia de estilos históricos, que mostraban las casas de muebles, era el reflejo de lo que estaba sucediendo en Europa. El Art Déco y las vanguardias, junto con otros factores propios de la época<sup>15</sup>, influyeron de forma directa en la ideación no sólo del edificio Capitol sino también de su mobiliario.

Según Juli Capella y Quim Larrea los muebles del Capitol suponían: “un jugoso repertorio de tipologías donde se encuentran referencias victorianas, Déco, constructivistas, tradicionales y al estilo Bauhaus y Thonet”<sup>16</sup>. Asimismo, en 1982 la revista *Arquitectura* lo definía de este modo: “(...) es ecléctico moderno y tradicional, tiene expresionismo, art-decó, racionalismo, academicismo... y está profusamente cuajado de detalles exquisitos, al tiempo que desde los manillares a los muebles, completamente diseñado”<sup>17</sup>. Según esto, el Capitol contiene una miscelánea de movimientos, aparentemente, sin relación.

Sin embargo, la confluencia de estilos y tendencias puede desdoblarse en dos líneas prioritarias que, aunque se combinaban con los rasgos de otros lenguajes clásicos e historicistas, constituyen la clasificación principal del mobiliario del Capitol: la más moderna y la más tradicional<sup>18</sup>. El arquitecto incorporaba la vanguardia como representación de innovación y modernidad, y a su vez, introducía formas francesas, entre ellas el Art Déco, como referencia a elementos de carácter más tradicional. Esta dualidad no sólo influía en la caracterización del espacio según el nivel de modernidad del programa que albergaba sino que también se materializaba la orientación y elección de la empresa ejecutora<sup>19</sup>.

El primer texto que abordó las distintas colaboraciones entre las firmas de muebles y el arquitecto Luis M. Feduchi fue *Los Muebles del Capitol*. En el breve catálogo —comentado por Javier Feduchi, hijo del arquitecto, y Rafael Moneo— que acompañaba el texto de Fullaondo se especificaban tanto las características de cada mueble como la empresa que lo había ejecutado. Esta información sumada al documento del Plan Especial Capitol, redactado tras su declaración como Patrimonio Cultural en 1987, ha permitido conocer muchos datos y detalles sobre cada una de las piezas diseñadas por el arquitecto y, en especial, la autoría material de todas ellas.

Es especialmente significativo que la heterogeneidad de los trazados que presentaba el mobiliario repercutiera de manera directa en la orientación y elección de las firmas que iban a producirlos. Luis M. Feduchi trabajó con cuatro empresas para llevar a cabo el diseño interior y de mobiliario de las distintas estancias del edificio Capitol, espacios con distintas funciones que requerían muebles de carácter muy diferente. Las piezas de tendencia más vanguardista fueron realizadas por las empresas Lledó y Rolaco-Mac, mientras que las que bebían de formas más tradicionales en algunos casos o estilísticas en otros, fueron realizadas por Santamaría y Crouner.

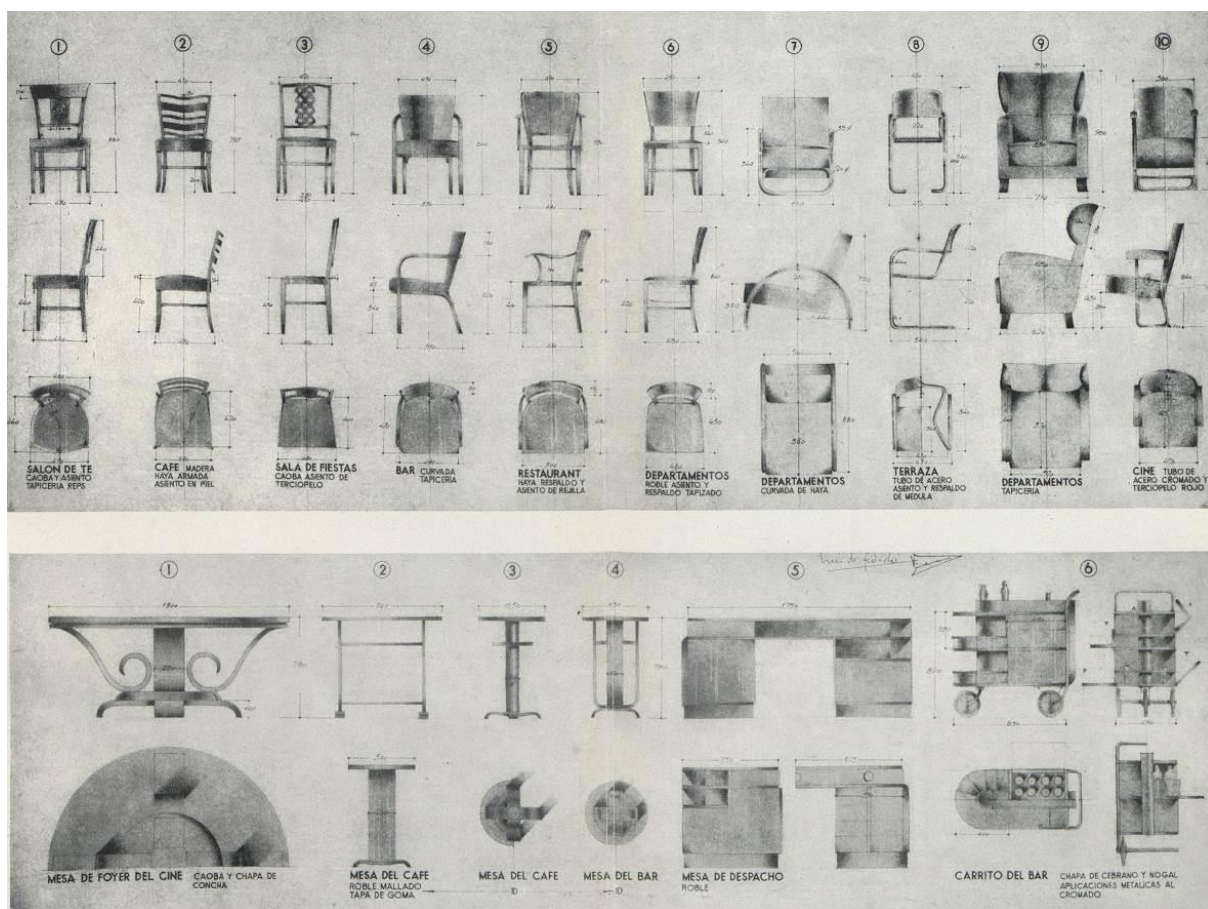


Fig. 2. Plano del mobiliario del Capitol diseñado y dibujado por el arquitecto Luis M. Feduchi. Fuente: “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº1, Madrid, 1935 (Documento original en Archivo I. Feduchi).

### 3. Las empresas de mobiliario

#### a. Rolaco

En 1929, el ingeniero José María Fernández de Castro acudió a la Feria de Leipzig (Alemania), donde conoció los muebles de tubo de acero curvado de reciente creación. A su regreso a Madrid, desafiando los principios del mobiliario moderno, trató de construir los primeros modelos de manera casi artesanal, mediante el relleno de tubo de importación procedente de Alemania o Suecia con plomo líquido, arena, etc.<sup>20</sup> en los talleres del ICAI, institución de la que era profesor<sup>21</sup>. Un año después, Fernández de Castro fundó junto con Eduardo Shaw Loring la empresa MAC (Muebles de Acero Curvado). Sin embargo, no fue hasta 1931 cuando consiguió importar una máquina de curvar acero<sup>22</sup> para producir entre otros los modelos de arquitectos diseñadores del momento como Marcel Breuer o Mies van der Rohe<sup>23</sup>.

Un año antes, el italiano Romeo Landini, junto a Eduardo Solís y con la colaboración del diseñador alemán afincado en España Otto Winkler, fundó la firma Rolaco (ROmeo LANdini y COmpañía). La empresa se dedicó a la comercialización de rótulos de luz de neón de una empresa llamada Neon Ray —Romeo Landini incluso patentó un nuevo procedimiento de fabricación de tubos luminosos<sup>24</sup>. Pero además, producía muebles adecuados a las formas de los nuevos tiempos<sup>25</sup>. Tan sólo dos años después, en 1932, un inspector de Hacienda propuso que ambas empresas, Rolaco y Mac, se fusionaran, dando lugar a la creación de la marca Rolaco-Mac S.A.<sup>26</sup>.

Tras la fusión, la nueva empresa Rolaco-Mac S.A. se dio a conocer en los medios<sup>27</sup> y consiguió realizar una serie de obras de acondicionamiento y amueblamiento de las arquitecturas proyectadas por los principales arquitectos de la época. Este elenco de profesionales colaboró en el diseño de muchas de las piezas que produjo la firma Rolaco-Mac para sus obras. Entre ellos se encontraban Luis Gutiérrez Soto —sillas y mesas de los bares Chicote y Aquarium, y del club de campo—; Carlos Arniches —algunas piezas del mobiliario de la Residencia de Señoritas Estudiantes y del Instituto Escuela—; Agustín Aguirre —pupitres de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de Madrid—; Luis Blanco Soler —mobiliario de la agencia de Viajes Carco—, entre otros.

Sin embargo, la colaboración con la que inevitablemente se relacionó —y relaciona hoy en día— a la firma fue la que llevó a cabo con Feduchi y Eced en el Capitol; el que dicen que fue “el proyecto de mayor envergadura con que se enfrentó la sociedad”<sup>28</sup> y “la carta de presentación de Rolaco para cualquier intervención posterior”<sup>29</sup>. La razón por la que se produce tal asociación —Rolaco-Mac/Feduchi— es la continuidad en el tiempo de la relación entre la empresa y el arquitecto. A raíz de esta obra, en 1933 Feduchi se hizo cargo del asesoramiento artístico de Rolaco-Mac para, por un lado, incorporar al catálogo de la firma sus propios diseños, y por otro, supervisar la importación los diseños de otros arquitectos para su comercialización<sup>30</sup>.

La participación de Rolaco en el Capitol dio empuje y visibilidad a la empresa. El nuevo eslogan publicitario que aparece en la tienda de la empresa —diseñada por Winkler en la que también intervino Gutiérrez Soto— animaba a la modernización del espacio doméstico: “No se vive hoy como hace un siglo. Su casa debe estar de acuerdo con su época”. Sus propuestas consistían en la combinación de muebles vanguardistas —como los de tubo de acero— con los de inspiración Déco, de manera semejante al amueblamiento del Capitol. Esta práctica era divulgada en revistas como *Viviendas* y *Nuevas Formas* que mostraban interiores en los que podían aparecer muebles Rolaco con sillas de mimbre y madera.

Sin embargo, Feduchi se desvincula de la empresa poco tiempo después. Según explica Selina Blasco, “hacia 1934, año de cambio de gobierno ligado a un giro conservador del gusto, un nuevo director artístico que no está de acuerdo con los muebles de tubo cambia totalmente la imagen de la exposición”<sup>31</sup>. No obstante, durante el conflicto bélico la empresa permaneció inactiva y su fábrica cerrada<sup>32</sup>. Tras la guerra, Feduchi se incorporó de nuevo a su trabajo en la empresa, pero ahora no como Asesor sino como Director Artístico<sup>33</sup>. Tras la guerra, Feduchi modificó el lenguaje de sus diseños y comenzó a crear muebles de madera y modelos de artesanía<sup>34</sup>. Este cambio de imagen le valió un premio en la Primera Exposición de Artes Decorativas en 1946, otorgado también a la firma.

Aunque para el Capitol también había construido algunas de las piezas en madera —las mesas, las librerías y los aparadores de los departamentos—, por lo que realmente destacó la casa Rolaco-Mac fue por la realización de mobiliario de tubo de acero, como el que producía según el diseño de arquitectos europeos o como el que hizo para el edificio situado en la Gran Vía madrileña. Entre las piezas realizadas con este sistema se encontraban las butacas de la sala del cinematógrafo de carácter moderno tanto en forma como en lo material. Estaban compuestas por una estructura de tubo cromado en la que se encajaban tanto el asiento y el respaldo como el apoyabrazos. Además, esta pieza tenía un reposapiés situado en la parte posterior<sup>35</sup>. Para lograr una mayor sensación de comodidad, Feduchi diseñó la butaca que permitiese un movimiento horizontal.

Otra de las piezas de tubo de acero producidas por Rolaco fue el conocido carrito-bar, realizado en colaboración con la empresa valenciana Lledó. Este mueble se ha convertido con el tiempo en el más representativo del edificio, por ser “una feliz síntesis iconográfica del edificio”<sup>36</sup>, o incluso “una especie de reconstrucción en miniatura”<sup>37</sup> que presenta similitudes tanto a nivel formal como material con la arquitectura que lo contiene. El mueble de morfología curvilínea, similar a la de la fachada, está compuesto por un elemento rígido vertical, situado en el eje central, que sirve para articular el mecanismo de movilidad. En este núcleo se ensamblan tres bandejas con forma de “U” entre las que se acoplan unos compartimentos extensibles que permiten desempeñar su condición de mueble auxiliar. El carrito-bar se eleva unos centímetros del suelo a través de tres sencillas ruedas.



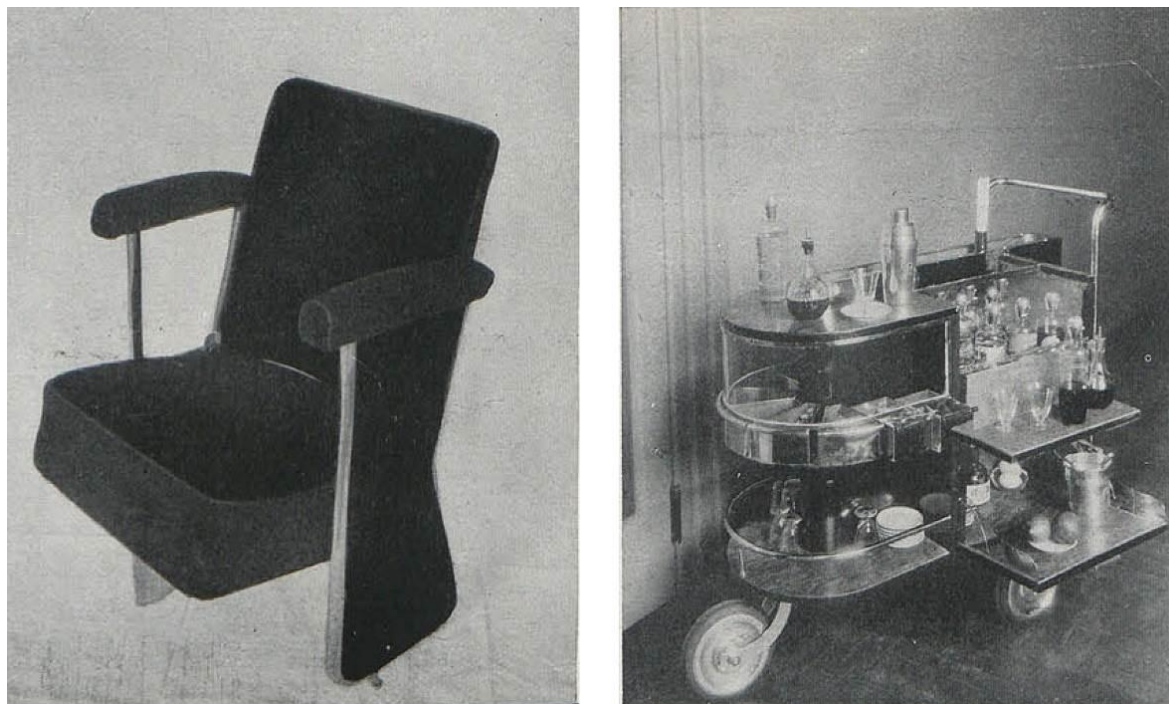


Fig. 3. Butaca cine de Rolaco y carrito-bar de Rolaco y Lledó, ambos diseñados por el arquitecto Luis M. Feduchi para el edificio Capitol. Fuente: “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº1, Madrid, 1935; FULLAONDO, Juan Daniel, *Los Muebles del Capitol*, Madrid, B.D. Ediciones de Diseño, 1980.

#### b. Lledó

Sobre la firma Lledó desgraciadamente se dispone de escasa información. No obstante, se conocen las piezas que realizó para el edificio Capitol, y sorprende especialmente el protagonismo que la casa de muebles tuvo en la obra. De igual modo, resulta llamativo el carácter marcadamente moderno de sus piezas que es directamente proporcional a su escasa trascendencia. Se han catalogado un total de nueve diseños realizados por la empresa valenciana, entre los que se encuentra el carrito-bar, atribuido en gran parte de las ocasiones exclusivamente a Rolaco-Mac. Esta información, poco precisa, puede resultar comprensible, ya que se trataba de la única pieza del mobiliario del Capitol en la que consta que colaboraron dos empresas distintas.

El trabajo de Lledó realizado para el mobiliario del Capitol destacó especialmente por la elaboración de muebles de madera curvada. Parece inevitable, entonces, establecer una relación entre esta casa con la firma Thonet que desde 1859 producía en serie su silla número 14 de este material. La limpieza de las líneas producidas por la casa vienesa era reinterpretada en los muebles del Capitol. Este sistema de fabricación permitía emular las formas de las nuevas corrientes europeas, ya que se conseguían muebles de morfología semejante a los realizados con tubo de acero curvado. De hecho, algunos de los muebles de Lledó tenían su réplica en este material diseñados por arquitectos extranjeros<sup>38</sup>.

Hasta ese momento, no se encuentran en las revistas españolas otras piezas de estas características producidas por una empresa nacional; por lo que, aunque España ya estaba familiarizada con el mobiliario de madera curvada — gracias a la empresa Thonet— la producción del moblaje del Capitol supuso todo un avance en el país. No obstante, aunque la estructura de los muebles podía ser entendida como un síntoma de modernidad, los acolchados que dispusieron en asientos y respaldos no se adecuaban a los postulados europeos modernos que sustituían este tipo de materiales por simples lonas y cueros como medida de higiene.

Con este sistema de curvatura de la madera, se construyeron las butacas para los departamentos, los taburetes del bar, las sillas y los sillones del café, y los sillones para el bar. Las primeras fueron otro de los iconos del edificio, no sólo por su característica forma, sino también por su uso en otros proyectos. Se compone de dos partes diferenciadas; por un lado, de una estructura con forma de arco doble unido por los extremos, que hace a su vez de apoyo —en la parte inferior donde se unen las semicircunferencias— y de apoyabrazos —en la parte superior; y por otro, de la pieza de asiento y respaldo de gran tamaño que se inserta en la estructura continua y cerrada. La relación entre ambos elementos se resuelve mediante un mecanismo de encuentro de opuestos, tal y como se expone en el catálogo de *Los Muebles del Capitol*<sup>39</sup>.

Los taburetes y sillones fueron realizados con tubo de madera de haya curvada, alcanzando un resultado muy dispar. El primero se había diseñado y construido como un elemento continuo, hecho posible gracias al empleo de los nuevos métodos de producción. La estructura del taburete construía un cilindro por medio de una línea serpenteante que resolvía el apoyo del suelo y servía de anclaje para el asiento recubierto con una tela estampada. El sillón también presentaba como elemento principal su estructura. El mueble estaba compuesto por dos elementos independientes y una chambrana que rigidizaba el sistema. El asiento y el respaldo tapizados con un estampado floral configuraba una pieza en forma de “L” que se encajaba perfectamente a la estructura de madera de haya curvada.

La empresa también realizó la mesa del bar, la mesa rectangular y la redonda, ambas del café. Sin embargo, estas piezas fueron construidas en madera de roble mallado. Y es que, salvo los diseños de Rolaco y Lledó, el resto de piezas de mobiliario fueron construidas en madera de roble barnizada —como los muebles de los departamentos—; o en madera de caoba —como la silla y el sillón de la sala de fiestas—; y chapa de conchas —como la mesa o el diván del Foyer del cine. El uso de la madera en gran parte del moblaje podía ser consecuencia de los conocimientos de Feduchi sobre la historia del mueble, en la que, como recalca el propio arquitecto, había sido el principal material empleado en la construcción del mobiliario<sup>40</sup>.



Fig. 4. Mobiliario diseñado por el arquitecto Luis M. Feduchi y construido por la casa Lledó para el edificio Capitol: Butaca departamento hotel, sillón bar, silla café y mesa redonda café. Fuente: “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº1, Madrid, 1935; FULLAONDO, Juan Daniel, *Los Muebles del Capitol*, Madrid, B.D. Ediciones de Diseño, 1980.

### c. Santamaría

Muchas de estas piezas fueron ejecutadas por Santamaría y Cía. La producción de esta firma estaba construida a base de madera y textiles, y abarcaba desde amplios sofás de tres plazas hasta sillas y mesas de despacho. Sus muebles fueron ubicados en el foyer del cine, la sala de fiestas y los departamentos. La diferencia entre esta firma y las anteriores radicaba en el lenguaje empleado en el diseño de los muebles. El arquitecto, quien —como se ha explicado anteriormente— colaboraba con la firma desde su etapa de estudiante, conocía bien su trabajo. Por esta razón, el mobiliario ejecutado por esta empresa estaba inspirado en formas clásicas, populares e incluso en algún caso, vinculadas al estilo Art Déco.

El butacón de orejas<sup>41</sup> y la silla de los departamentos fueron realizados por *Santamaría*. Ambas piezas, aunque de carácter clásico, fueron simplificadas para adaptarse al mobiliario de la época. En el caso del butacón el arquitecto había reinterpretado la butaca tradicional con modificaciones en el tamaño, en el engarce de las orejas y en el tapizado liso y sin de botones. La silla, aunque de secciones más holgadas y con tapicería contemporánea, mantiene la esencia del asiento tradicional, evidente en la curvatura de sus patas traseras. Es decir, en ambas piezas prevalece su carácter funcional frente a cualquier tipo de ornamentación. El resto de piezas situadas en el foyer y sala de fiestas eran de carácter clásico, sin incorporaciones modernas.

Santamaría fue una de las empresas encargadas de divulgar este tipo de mobiliario en las revistas españolas y, concretamente, la revista *Nuevas Formas* se hizo eco de muchos de sus proyectos. Algunos de ellos fueron realizados con la colaboración de otros arquitectos —al igual que había sucedido con Rolaco-Mac— como el propio Feduchi o José Yarnoz, quien diseñó el mobiliario para la ampliación del Banco de España de Madrid y encargó su construcción a Santamaría y Cía. Asimismo, *Nuevas Formas* difundió algunos textos teóricos que la firma había escrito junto con Luis M. Feduchi<sup>42</sup>. La relación con el arquitecto continuó más allá de estas colaboraciones y a partir de 1935, coincidiendo con unos años fecundos para el cine español, comenzaron a realizar decorados para películas, e incluso algunas obras teatrales<sup>43</sup>.

En 1936 Luis Santamaría, propietario de la firma, y Luis M. Feduchi se asociaron dando lugar a la Sociedad Santamaría y Feduchi de Muebles y Decoración<sup>44</sup>. La sociedad continuó hasta 1939. Durante este periodo Feduchi compatibilizó esta tarea con su trabajo como arquitecto conservador del Patrimonio de la República en plena Guerra Civil. Tras el conflicto, Feduchi continuó vinculado al mundo de la escenografía; por un lado, siguió participando en proyectos cinematográficos, y por otro, a partir de 1946 y hasta 1955, ejerció como profesor de “Escenotecnia y Decoración del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas”. En 1951, Feduchi publicó en la *Revista Nacional de Arquitectura* el artículo “Escenografía y Cine”<sup>45</sup>.



Fig. 5. Mobiliario diseñado por el arquitecto Luis M. Feduchi y construido por la casa Santamaría para el edificio Capitol: silla departamentos hotel, butaca de orejas y silla sala de fiestas. Fuente: “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº1, Madrid, 1935; FULLAONDO, Juan Daniel, *Los Muebles del Capitol*, Madrid, B.D. Ediciones de Diseño, 1980.

#### d. Crowner

Además de Santamaría y Cía., la firma Crowner S.A., propiedad de Vicente, hermano de Luis M. Feduchi, fue la encargada de realizar dos piezas de mobiliario del edificio Capitol. Se trataba del sillón del restaurante y la silla del salón de té<sup>46</sup>. Ambas habían sido diseñadas con líneas tradicionales y de carácter clásico, propias de la producción de la casa Crowner. El conocimiento de Feduchi sobre el trabajo de la casa de muebles y decoración quedaba patente en las formas tradicionales de los muebles de la firma había producido para el Capitol. Según indica Fullaondo, estas formas se debían al propósito de dar más neutralidad a los espacios. La silla del salón de té había sido ideada con rasgos del estilo imperio para crear un ambiente próximo al de los cafés decimonónicos. El sillón del restaurante, también de carácter tradicional, curiosamente, presentaba un apoyabrazos muy semejante al que la firma había realizado para los sillones del restaurante del Gran Hotel Alfonso XIII de Sevilla.

En 1931 Crowner, había cosechado ya algunos éxitos y protagonizaba anuncios publicitarios en diarios como el ABC. Concretamente, tres años antes, esta publicación había dedicado dos páginas a la firma con motivo del amueblamiento del nombrado hotel andaluz. El artículo destacaba muy especialmente su trayectoria profesional “llena de éxitos indiscutibles, enumerando algunas de sus obras”<sup>47</sup> y citando numerosos clientes procedentes de la alta sociedad y nobleza española e internacional<sup>48</sup>. Entre los proyectos de amueblamiento y diseños realizados por la casa Crowner destacaban el Banco Vitalicio de España, Sociedad Covadonga, gran parte del Círculo de Bellas Artes, el Palacio de Justicia y el Ministerio de Trabajo Monte de Piedad, entre otros<sup>49</sup>.

Además era responsable de la ejecución del moblaje y decoración del pabellón español de la Exposición de la Prensa de Colonia (Alemania), así como de algunos espacios de la Exposición Hispanoamericana de Sevilla de 1929 que su

comité le había encargado directamente<sup>50</sup>. En esta última se instalaron tan sólo muebles fabricados exclusivamente en sus talleres de la calle García Paredes, 19 y Rafael Calvo 5, de Madrid; algo que no es de sorprender ya que la firma se publicitaba como una casa “española en capital y personal”<sup>51</sup>, que sólo distribuía el mobiliario fabricado exclusivamente en sus talleres, aunque su disfrute pudiese sobrepasar las fronteras españolas. No obstante, llama la atención que su colaboración en la Exposición sevillana no quedase reflejada en los artículos publicados sobre este acontecimiento en las revistas de arquitectura españolas de la época<sup>52</sup>.



Fig. 6. Mobiliario diseñado por el arquitecto Luis M. Feduchi y construido por la casa Crowner para el edificio Capitol: silla sala de fiestas, silla salón de té. Fuente: “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº1, Madrid, 1935; FULLAONDO, Juan Daniel, *Los Muebles del Capitol*, Madrid, B.D. Ediciones de Diseño, 1980.

#### e. Otras

En el proyecto del Capitol, Feduchi trabajó con empresas españolas, no sólo en mobiliario sino también en el diseño de otros elementos, como podían ser las alfombras, realizadas por la firma Los Fernández<sup>53</sup>, o la iluminación, encargada a Francisco Benito Delgado<sup>54</sup>. La relación con este último se prolongó en el tiempo, tanto como cliente —Feduchi diseña un stand de su empresa de iluminación para una Feria de Electricidad en 1930<sup>55</sup>— como colaborador —en la realización de películas de cine, como ya se ha explicado anteriormente.

Todas estas empresas formaron parte de la aventura que Feduchi emprendió con la creación del mobiliario del edificio Capitol. No obstante, estas colaboraciones no fueron más que el preámbulo práctico de las reflexiones que el

arquitecto maduró a lo largo de su vida y que a partir de los años 40 serán expuestas en múltiples ocasiones, tanto en entrevistas como en las diversas publicaciones de Feduchi sobre el mueble. Además, estas experiencias servirían también en los años 50 para lanzar el diseño español en el ámbito internacional a través de la institución SEDI, creada con la colaboración de arquitectos, artistas y empresas.

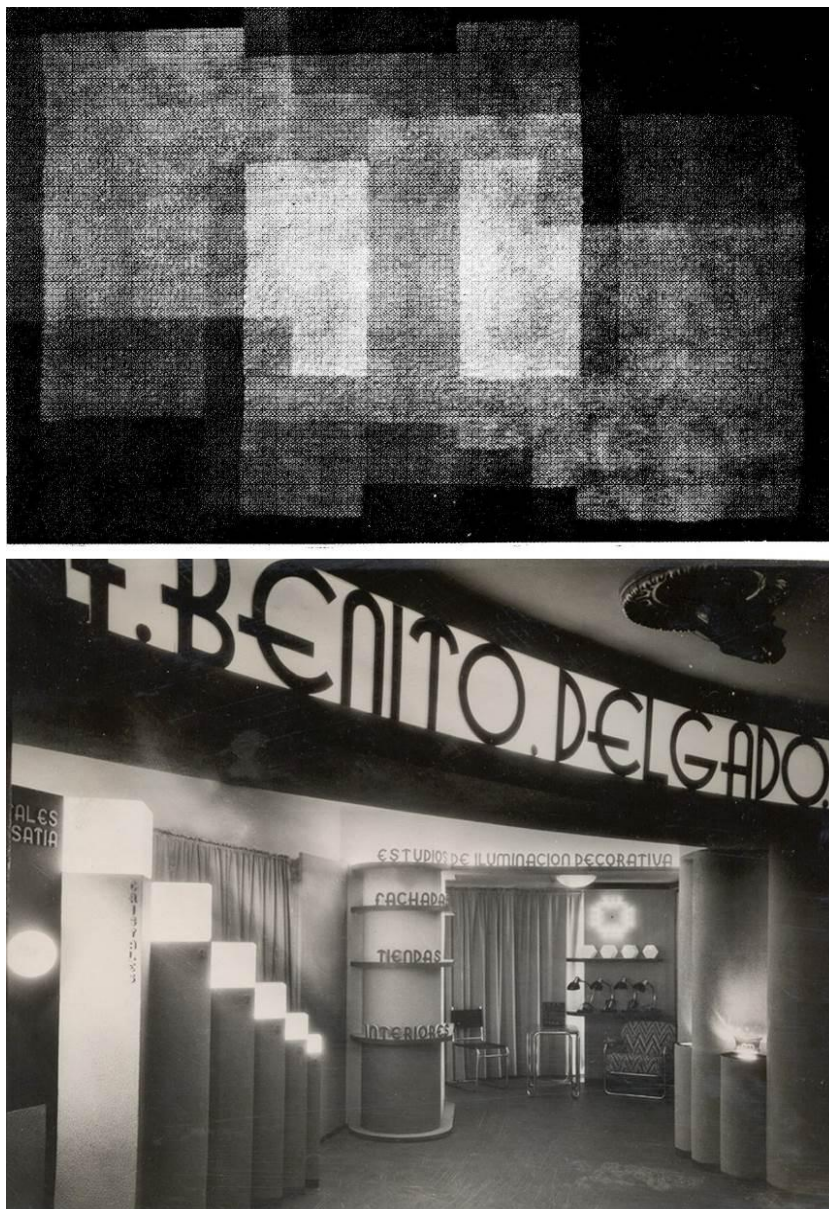


Fig. 7. Alfombra realizada por Los Fernández para el Edificio Capitol. En la fotografía inferior, Stand de F. Benito Delgado diseñado por Luis M. Feduchi para una Feria de Electricidad, 1930. Fuente: FULLAONDO, Juan Daniel, *Los Muebles del Capitol*, Madrid, B.D. Ediciones de Diseño, 1980; imagen original en Archivo I. Feduchi.

## Conclusiones: una aventura empresarial en un proyecto integral

La innovadora tipología y el carácter multifuncional del edificio Capitol constituyeron un reto para Vicente Eced y Luis M. Feduchi. La convivencia de los estilos históricos —el Art Déco y las vanguardias— y el desarrollo de nuevos espacios para el ocio, fueron algunos de los factores que, como en otras muchas obras europeas y españolas, influyeron no sólo en la ideación del edificio Capitol sino también en el proyecto del mobiliario realizado por Feduchi. La diversificación de tendencias tuvo su reflejo en las distintas estancias. Algunas presentaban un programa moderno —bar, cine, departamentos— y, otras, un programa de carácter más tradicional —salón de té, restaurante, café. En ambos casos, el autor hizo que el mobiliario fuera acorde al tipo de espacio al que debía responder sin perder la unidad de una obra integral.

Es especialmente significativo que la heterogeneidad de los trazados que presentaba el mobiliario repercutiera de manera directa en la orientación y elección de las firmas que iban a producirlos. Las piezas de tendencia más vanguardista fueron realizadas por las empresas Lledó y Rolaco-Mac, mientras que las que bebían de formas más tradicionales en algunos casos o estilísticas en otros, fueron realizadas por Santamaría y Crowner. Esta duplicidad también se vio representada en los sistemas de producción y la introducción de materiales innovadores. Mientras que las últimas realizaban el mobiliario con técnicas más artesanales, las primeras produjeron sus piezas de acero y madera curvada.

La colaboración de los arquitectos con empresas de mobiliario para llevar a cabo unas obras concretas ofrecía una magnífica oportunidad para ambas partes. Por un lado, el arquitecto podía experimentar con nuevos lenguajes y desarrollar su creatividad en un campo como el del mobiliario, al que generalmente no se le dedicaba atención si no iba acompañado de arquitectura. Por otro, la empresa conseguía un nuevo modelo para su catálogo que en la mayoría de los casos estaba vinculado a las nuevas corrientes europeas. El diseño de muebles para empresas, además, ofrecía la ocasión a los arquitectos no sólo de crear un mobiliario para su propia obra, sino de concebir un modelo para otra arquitectura. Un ejemplo de esta situación fue el mobiliario del Capitol.

El mobiliario diseñado por Feduchi para el Capitol había sido ideado para formar parte de un todo, de una obra integral. Sin embargo, algunas de las piezas diseñadas por Feduchi fueron incorporadas en otros edificios de la época. En 1933, el mismo año que se inauguró el Capitol, el arquitecto Esteban de la Mora escogió algunos muebles del proyecto de Feduchi para amueblar los interiores del Hotel de R. Pastor en Madrid. Las piezas elegidas —construidas por la firma valenciana Lledó— fueron la silla del salón de café, que dispuso en el cuarto de estar con un tapizado de cuadros diferente al original que era liso, y la silla de los departamentos del Capitol, también para esta estancia. En este caso, la pieza de Feduchi estaba tapizada a cuadros mientras que la de Esteban de la Mora era lisa<sup>56</sup>.

Asimismo, la elección de las piezas realizadas para el Capitol por parte de otros profesionales suponía una constatación del trabajo bien hecho. La buena



valoración de sus diseños quedaba patente en esta toma de decisiones. Sin embargo, la labor de Feduchi no sólo fue apreciada por sus colegas arquitectos, sino que alcanzaría otro tipo de reconocimiento. En 1933 recibió el Premio ayuntamiento de Madrid por su mobiliario integrado, y un año después, fue galardonado con la Medalla de Segunda Clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes, quedando significativamente desierta la de Primera Clase<sup>57</sup>. Pero además, la prensa, las revistas y la crítica en general han valorado positivamente el trabajo de Feduchi en el campo del diseño en multitud de ocasiones. La trascendencia de sus diseños supera barreras temporales, llegando a ser noticia a finales del siglo XX, e incluso en el siglo XXI.

Por desgracia, hoy en día, no es posible admirar la obra del Capitol como proyecto integral. A pesar de que la arquitectura de Eced y Feduchi sobrevive, la mayor parte de su mobiliario ha desaparecido<sup>58</sup>, y con él, la esencia del edificio, pues la idea de obra integral con la que fue concebido ha sido destruida. La eliminación del mobiliario del Capitol supone contemplar en estos momentos la obra de los arquitectos de manera incompleta. Por tanto, su apreciación sólo puede ser fragmentaria, y más si se tiene en cuenta que: “el proyecto de mobiliario del edificio Capitol supone el máximo desarrollo de la concepción del mueble ligado a la arquitectura”<sup>59</sup> según afirma Blasco Castiñeira.

No obstante, y a pesar de esto, hoy las revistas, los libros, los propios escritos del Feduchi y testimonios como el de su hijo, Ignacio Feduchi, y su archivo personal permiten ‘re-construir’ el mobiliario del Capitol y su historia, para mostrar el resultado de lo que fue una verdadera aventura empresarial en un proyecto integral.

## NOTAS

<sup>1</sup> Se agradece la inestimable ayuda y disponibilidad a José Ignacio Feduchi Benlliure, hijo de Luis Martínez Feduchi, sin quien hubiera sido imposible realizar esta investigación.

<sup>2</sup> Sobre el concurso y la obra de Eced y Feduchi véase: “Concurso privado. Solar Carrión en la plaza de Callao”, en *Arquitectura*, nº 146, Madrid, 1931, pp. 199-208; “El Edificio Carrión”, en *ABC*, 14 de Octubre, Madrid, 1933, pp. 8-9; “Arquitectura comercial española. El edificio Carrión de Madrid”, en *Nuevas Formas. Revista de Arquitectura y Decoración*, nº 1, Madrid, 1935, pp. 25-45; “Madrid. El edificio Carrión”, en *Arquitectura*, nº 1, Madrid, 1935, pp. 2-32; “Edificio Capitol. Madrid (España)”, en *Arquitectura*, nº 64, Madrid, 1964; “Los muebles del edificio Capitol”, en *Arquitectura*, nº 236, Madrid, 1982, pp. 62-67; FULLAONDO, J.D., “El Capitol, Expresionismo y Comunicación”, en *Nueva Forma*, nº 66-67, 1971, pp. 2-40; DE SAN ANTONIO GÓMEZ, C., “El concurso para el edificio Capitol de Madrid”, *Los Concursos de Arquitectura*, Actas 14 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica, Valencia, 2012, pp. 675-680.

<sup>3</sup> Luis Martínez Feduchi, nacido en Madrid en 1901, une sus dos apellidos en uno, Martínez-Feduchi, y pasa a llamarse Luis M. Feduchi, a partir de 1933. (Cfr. BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, Monografías de arquitectos españoles. Dirección General de Arquitectura, MOPU, p. 8.)

<sup>4</sup> “Primer edificio moderno que se concibe como totalidad de servicios”. “Antología. El edificio Capitol en el cincuentenario de su construcción”, en *Arquitectura*, nº 236, Madrid, 1982, p. 57.

<sup>5</sup> URRUTIA NÚÑEZ, A., *Arquitectura española siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 331.

<sup>6</sup> DE SAN ANTONIO GÓMEZ, C., “El concurso para el edificio Capitol de Madrid”, *Los Concursos de Arquitectura*, Actas 14 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica, Valencia, 2012, p. 675.

<sup>7</sup> FULLAONDO, J.D., “El Capitol, Expresionismo y Comunicación”, en *Nueva Forma*, nº 66-67, 1971, pp. 2-40; FULLAONDO, J.D., *Los muebles del Capitol*, BD Ediciones de Diseño, Madrid, 1980, pp. 5-27.

<sup>8</sup> DE SAN ANTONIO GÓMEZ, C., “El concurso para el edificio Capitol de Madrid”, *Los Concursos de Arquitectura*, Actas 14 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica, Valencia, 2012, p. 675.

<sup>9</sup> Quizás se deba a la dilatada relación —continuada tras la Guerra Civil— que se estableció entre la empresa *Rolaco-Mac* y el arquitecto Luis M. Feduchi a raíz de la realización de los muebles del Capitol, así como a su carácter predominantemente industrial frente al artesanal de las otras firmas. Estas razones pudieron influir en la escasa divulgación de lo que puede considerarse como una de las mayores aventuras empresariales de los años 30.

<sup>10</sup> El título de este apartado hace alusión a la publicación de Fullaondo que lleva el mismo nombre.

<sup>11</sup> Luis Cabello Lapiedra fue un arquitecto de tendencia neoclásica y regionalista. A lo largo de su trayectoria profesional, Cabello Lapiedra formó parte de instituciones culturales de la época como la Real Sociedad Española de Excursiones o la Sociedad de amigos del Arte. Además, en 1914 fue nombrado Gobernador Civil de Córdoba. Fue autor de varios libros, entre ellos: CABELLO LAPIEDRA, L. M., *La casa española: consideraciones acerca de una arquitectura nacional*, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1917. (Conversación con Ignacio Feduchi, 19 de Diciembre de 2011; BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, cit., p. 1; DIEGUEZ PATAO, S., *La generación del 25: primera arquitectura moderna de Madrid*, Madrid, Catedra, 1997, p. 68)

<sup>12</sup> Vicente Feduchi era por aquel entonces un ilustrador, algo más que aficionado, que publicaba sus viñetas en *La Esfera* y, en ocasiones, exponía sus dibujos. Vicente se introduciría en el mundo del mueble llegando a crear la empresa *Crowner S.A. AAVV, Feduchi. Tres generaciones de arquitectura y diseño*, Feria Valencia, Ideas, Pasión y Habitat Valencia, 2009, p. 9.

<sup>13</sup> Conversación con Ignacio Feduchi, 19 de Diciembre de 2011.

<sup>14</sup> AAVV, *Feduchi. Tres generaciones de...*, op. cit., 2009, p. 9.

<sup>15</sup> El diseño de los muebles del Capitol también fue influido por el dinamismo propio de las comunicaciones y los transportes, los cambios sociales producidos por la incorporación de la mujer al trabajo y las migraciones a la ciudad, y el desarrollo de nuevos espacios para el ocio,

<sup>16</sup> CAPELLA, J., LARREA, Q., *Nuevo diseño español*, Barcelona, Gustavo Gili, 1991, p. 19.

<sup>17</sup> “Antología. El edificio Capitol en el cincuentenario de su construcción”, op. cit., p. 57.

<sup>18</sup> Se precisa matizar que, por supuesto, esta distinción entre las diferentes piezas del mobiliario del Capitol no se establecía en todos los casos de manera clara y contundente, ya que cada una podía aunar influjos de varias corrientes. No obstante, cada mueble se clasificaba según el lenguaje dominante que presentaba.

<sup>19</sup> Como se explicará posteriormente, las firmas Santamaría y Crowner realizaban el mobiliario de formas tradicionales y clásicas. Por el contrario, Rolaco y Lledó se mantenían en una línea más moderna, en relación con las vanguardias europeas. Asimismo, se detecta una duplicidad en los materiales y sus procesos de construcción, más artesanales las primeras que las segundas que incorporaron nuevos métodos para curvar acero y madera.

<sup>20</sup> CAPELLA, J. LARREA, Q., *Nuevo diseño español*, op. cit., p. 19.

<sup>21</sup> BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, op. cit., p. 33.

<sup>22</sup> FEDUCHI, L., “Breve historia de *Rolaco*”, en *Experimenta*, nº 20. Monografía “Observatorio Fin de Siglo. Diseño del mueble en España 1902-1998”, Madrid, 1998, p. 18.

<sup>23</sup> Mies van der Rohe firmó un contrato con la empresa para producir alguno de sus modelos por el que recibía un *royaltie* de un dólar —por entonces 5 ptas— por cada mueble suyo fabricado. Las visitas del arquitecto por motivos laborales permitieron a Luis M. Feduchi que conociera a Mies van der Rohe en una de aquellas ocasiones. Pero la empresa también desarrolló otros diseños en tubo, algunos de ellos eran adaptaciones de modelos de la época por las que la empresa *Thonet* interpuso un pleito contra *Mac* por la variación de un diseño de Marcel Breuer. Finalmente fue fallado a favor de la empresa española ya que el modelo fue considerado de dominio público. CAPELLA, J. LARREA, Q., *Nuevo diseño español*, cit., p. 19, FULLAONDO, J.D., *Los muebles del Capitol*, BD Ediciones de Diseño, Madrid, p. 20.

<sup>24</sup> “Inventos patentados en España en los últimos 80 años”. Clasificación Internacional de Patentes CIP 2007. Título: *Un nuevo procedimiento de fabricación de tubos luminosos*; Solicitante: Landini, Romeo; Fecha de Solicitud: 08/12/1932 -Fecha de Publicación de la Concesión: 01/01/1933 -Fecha de Concesión: 24/12/1932.

<sup>25</sup> FEDUCHI, L., “Breve historia de *Rolaco*”, en *Experimenta*, op. cit., p. 18.

<sup>26</sup> A partir de ese momento la empresa se constituyó por un administrador (Sr. Cano), un fabricante (Fernández de Castro) y un director artístico (Otto Winkler) (BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, cit., p. 33) Según Capela y Larrea, Landini continuó con su comercialización y estudio sobre el *tubo-luz* —comienzos de la fluorescencia—, y más tarde, emprendió su regreso a Italia. (CAPELLA, J. LARREA, Q., *Nuevo diseño español*, op. cit., p. 19).

<sup>27</sup> La campaña publicitaria de la empresa *Rolaco-Mac* abarcó un amplio número de revistas y periódicos de la época. Entre ellos destacan: *Nuevas Formas*, A.C. *Documentos de Actividad Contemporánea*, *Arquitectura*, *Cortijos* y *Rascacielos*, *ABC*, *Anuario de la Construcción*, etc.

<sup>28</sup> AA.VV., *El diseño industrial en España*, Cátedra, Madrid, 2010, p. 81.

<sup>29</sup> FEDUCHI, L., “Breve historia de *Rolaco*”, en *Experimenta*, op. cit., p. 20.

<sup>30</sup> Conversación con Ignacio Feduchi, 19 de Diciembre de 2011.

<sup>31</sup> AAVV, *Feduchi. Tres generaciones de arquitectura y diseño*, op.cit., 2009, p. 12.

<sup>32</sup> El crecimiento de la empresa motivó la construcción de una nueva fábrica y oficinas. Sin embargo, en 1936 la fábrica sería incautada por el Ministerio de la Guerra para fabricar espoletas justo antes de acabarse las nuevas instalaciones, y los muebles de la exposición y el stock se venderían como saldos o son requisados para las oficinas de los ministerios. Durante la Guerra Civil, la producción se anuló y la fábrica experimentó graves desperfectos como consecuencia por ser bombardeada, dado su interés como objetivo militar.

<sup>33</sup> Otto Winkler había abandonado *Rolaco-Mac* para emprender un negocio de muebles propio. Le sustituyó Jorge Leon Davidoff que duraría muy poco tiempo en el cargo. Además se amplía el capital de *Rolaco-Mac* y entran nuevos socios, entre ellos Goicoechea nombrado director artístico y cambia totalmente la producción y el catálogo de la empresa. Posteriormente, la firma nombra Director Artístico a Luis M. Feduchi. La empresa comienza a producir la colección “Madera Moderna” del anterior director artístico, Davydoff, diseñada en 1933, ya que el mueble de tubo ya no se vende, y queda relegado a espacios de servicio público: hospitales y escuelas. BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, op.cit., p. 33; FEDUCHI, L., “Breve historia de *Rolaco*” *Experimenta*, op.cit., p. 20.

<sup>34</sup> “Vuelve al diseño de muebles inspirados en estilos populares españoles, en relación con su trabajo con la Obra Nacional de Artesanía (muebles diseñados para el Primer Mercado Nacional de Artesanía en 1941) y la Sección Femenina: Castillo de la Mota (1941), Escuela de Enfermeras (1941-42), exposición de Ajuares (1943) y, finalmente, el Castillo de las Navas del Marqués (1947)”. BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, op.cit., p.34.

<sup>35</sup> Cfr. FERNÁNDEZ SINDE, A., *Luis M. Feduchi Arquitecto y diseñador: una investigación sobre el edificio Carrión*, Tesis Doctoral, Mayo, 1995.

<sup>36</sup> FULLAONDO, J.D., *Los muebles del Capitol*, op.cit., p. 59.

<sup>37</sup> AA.VV., *El diseño industrial en España*, Madrid, Cátedra, 2010, p. 83.

<sup>38</sup> Un ejemplo de ello es la butaca que sitúa Hans Siewer en uno de sus interiores. Esta pieza será analizada más adelante. Además, existen otras piezas muy semejantes que pueden verse en los catálogos del momento como *Thonet*.

<sup>39</sup> FULLAONDO, J.D., *Los muebles del Capitol*, op.cit., p. 43.

<sup>40</sup> FEDUCHI, L., *Historia del mueble*, Madrid, Afrosio Aguado, 1946, p. 121.

<sup>41</sup> Según expone Fernández Sinde: “los sillones de los departamentos de grandes orejas, en un principio se pensaron con unos brazos bien distintos, (muchos más delgados y tradicionales) y con unas orejas también que luego fueron posteriormente modificadas.” FERNÁNDEZ SINDE, A., *Luis M. Feduchi Arquitecto y diseñador: una investigación sobre el edificio Carrión*, óp., cit.

<sup>42</sup> FEDUCHI, L., SANTAMARÍA, L., Sin título (decorados de película), en *Nuevas Formas. Revista de Arquitectura y Decoración*, nº 1, Madrid, 1935, pp. 46-49; FEDUCHI, L., SANTAMARÍA, L., “Nuevas

tendencias del mueble español”, en *Nuevas Formas. Revista de Arquitectura y Decoración*, nº 1, 1936/37, pp. 30-42.

<sup>43</sup> BLASCO CASTIÑEIRA, S., Biografía de *Luis Feduchi*, p. 3 (Archivo Ignacio Feduchi). (Se recomienda consultar BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, op.cit., pp. 21-30).

<sup>44</sup> Como la fábrica de *Rolaco* fue incautada, Feduchi dedicó todo su tiempo a la nueva sociedad que permaneció abierta a lo largo del conflicto y a su cargo como conservador del patrimonio.

<sup>45</sup> FEDUCHI, L., “Escenografía y Cine”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, Madrid, nº 117, 1951, pp. 23-31.

<sup>46</sup> Esta silla fue denominada “silla romántica”, inspirada en el “silloncito estilo romántico” que publicó en la *Antología de la silla española*. (FEDUCHI, L., *Antología de la silla española*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1957)

<sup>47</sup> DEVOSI, F., “El Gran Hotel Alfonso XIII de Sevilla: Un mobiliario regio en un palacio señorial. La instalación de la casa *Crowner*, S.A., Muebles-Decoración”, en *ABC*, Madrid, 16 de mayo, 1928, pp. 12-13.

<sup>48</sup> Entre los clientes de *Crowner*, S.A., se encontraban la condesa del Puerto, que había adquirido varios objetos para sus altezas reales, los señores Luca de Tena (Don Torcuato y Don Juan Ignacio), los duques de Grimaldi, la marquesa de Montefuerte, la marquesa de Cúllar, Don Emilio de Alvear, el conde de Sisso Noris, los marqueses de Perales, el conde de Maluque, Don Pedro Muñoz Seca, Don Eduardo Marquina, el señor Moreno Carbonero, Don Alejandro Mac-Kinlay, etc. La casa *Crowner* también tenía clientes en Canadá, en Toronto y en la República Argentina. (DEVOSI, F., “El Gran Hotel Alfonso XIII de Sevilla: Un mobiliario regio en un palacio señorial. La instalación de la casa *Crowner*, S.A., Muebles-Decoración”, op.cit., p. 12.)

<sup>49</sup> Además de las grandes instalaciones que la fábrica *Crowner* ha llevado a cabo en los despachos y habitaciones del Gobierno Civil de la capital de Andalucía y las reformas de los grandes almacenes New-England, situados en la calle O’donnell, de Sevilla.

<sup>50</sup> Construye por encargo de dicho comité los despachos y demás habitaciones del palacio de la plaza de España de la Exposición sevillana, el salón de actos de la misma, etc.

<sup>51</sup> DEVOSI, F., “El Gran Hotel Alfonso XIII de Sevilla: Un mobiliario regio en un palacio señorial. La instalación de la casa *Crowner*, S.A., Muebles-Decoración”, op.cit., p. 12.

<sup>52</sup> Resulta llamativo que las revistas de arquitectura españolas, tal y como se puede advertir en el Análisis Documental, no recogieran la participación de esta empresa en la Exposición Hispanoamericana de Sevilla de 1929. Es más la muestra no dedica atención ni a mobiliario ni a interiores sino que se centra en el análisis crítico de pabellones como por ejemplo el de Argentina o Chile. “Pabellón de Argentina en la Exposición de Sevilla”, en *Cortijos y Rascacielos*, nº 3, 1930-31, pp. 92-95 y “Pabellón de Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla”, en *Cortijos y Rascacielos*, nº2, 1930, pp. 59-63.

<sup>53</sup> Según explica Fernández Sinde, Feduchi también habría tomado como inspiración la vanguardia alemana para el diseño de las alfombras ejecutadas por *Los Fernández*. (FERNÁNDEZ SINDE, A., *Luis M. Feduchi Arquitecto y diseñador: una investigación sobre el edificio Carrión*, Tesis Doctoral, Mayo, 1995) Fernández Sinde pone como ejemplo los diseños de Gertrud Arndt, como el tapiz de nudo de 1924. No obstante, gran parte de los modelos realizados en la escuela de la Bauhaus guarda relación con los proyectos textiles de Feduchi según se han podido estudiar en el archivo de *The Getty Research Institute*.

<sup>54</sup> Luis M. Feduchi colaboró durante muchos años con F. Benito Delgado. Durante la construcción del edificio el arquitecto y él viajaron a Londres, Ámsterdam y Hamburgo para informarse sobre sistemas de iluminación. Las colaboraciones se mantuvieron tras la realización del Capitol e incluso, participaron en la realización de escenografías.

<sup>55</sup> BLASCO CASTIÑEIRA, S., Biografía de *Luis Feduchi*, op.cit., p. 5 (Archivo Ignacio Feduchi); Conversación con Ignacio Feduchi, 19 de Diciembre de 2011.

<sup>56</sup> DE LA MORA, E., “Hotel de R. Pastor en Madrid”, en *Viviendas. Revista del Hogar*, nº 13, Madrid, 1933, pp. 14-17.

<sup>57</sup> URRUTIA NÚÑEZ, A., *Arquitectura española siglo XX*, op.cit., p. 331.

<sup>58</sup> Desgraciadamente cuando el Capitol fue comprado por una nueva sociedad hace varias décadas y decidió reformar el edificio, se deshizo de todo su mobiliario, tirándolo literalmente a la basura. Afortunadamente, “una señora muy amable que era la gobernanta del hotel” —como así la describe Ignacio Feduchi— avisó a los hijos del arquitecto para informarles de tal necesidad. Este aviso les permitió coger algunas de las piedras que Luis M.

---

Feduchi había diseñados para el edificio. La obra integral había desaparecido. Conversación con Ignacio Feduchi, 19 de Diciembre de 2011.

<sup>59</sup> BLASCO CASTIÑEIRA, S., *Luis Feduchi 1901-1975*, op., cit., p. 32.

Fecha de recepción: 4 de junio de 2016

Fecha de revisión: 26 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2016